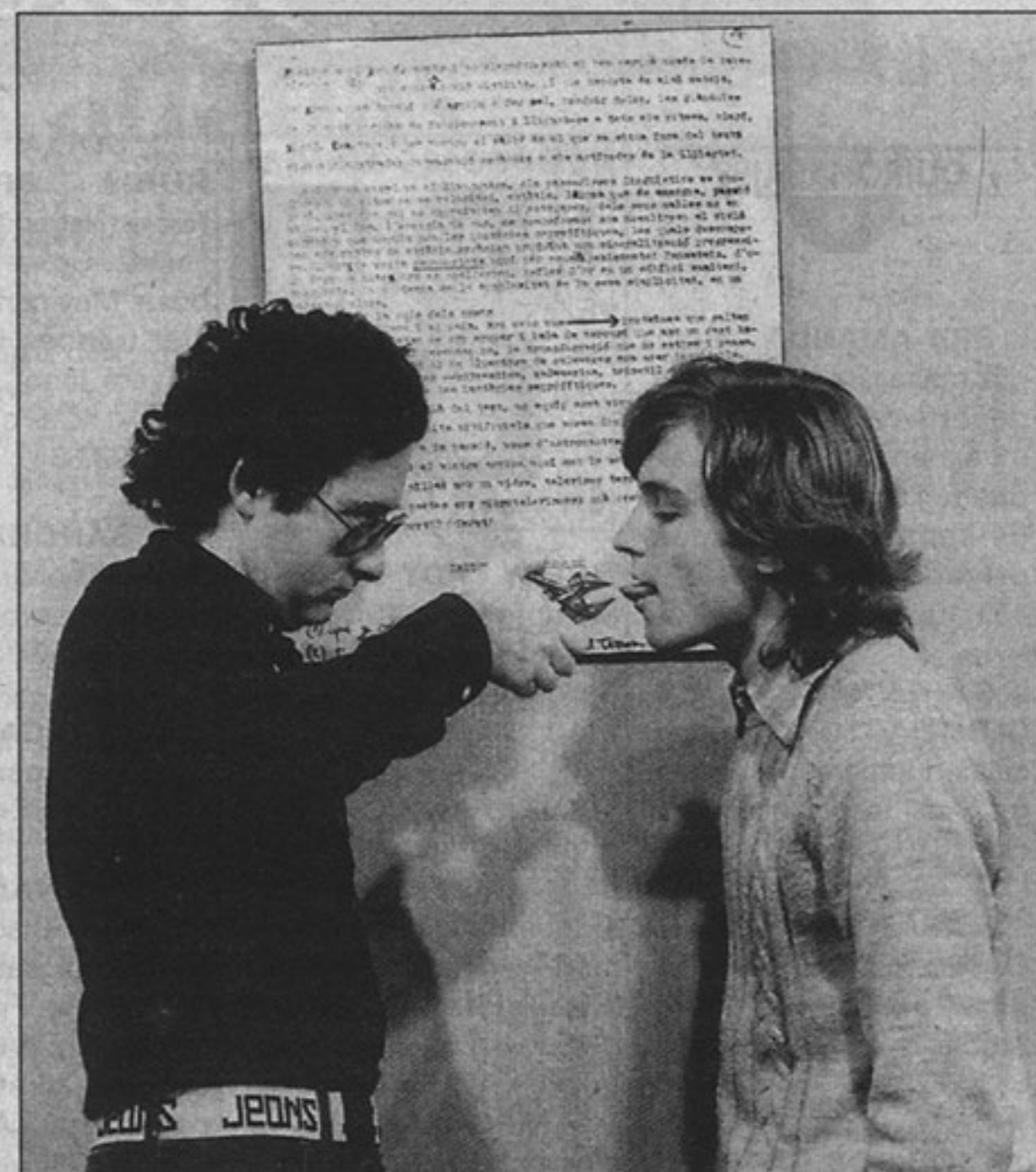


PUBLICACIONES



Barceló y Albertí entre algunos colegas y creadores en la exposición 'Cadaverina 15'. FOTO: JOAN PALOU



Albertí y Barceló en 'Cadaverina 15' (1976). FOTO: JOAN PALOU

Voces de los setenta: ruptura, modernidad y desobediencia textual

M. ELENA VALLÉS. Palma.

Aquellos jóvenes de los años setenta enarbolaron el espíritu de la modernidad hasta un cielo inhóspito. Andaban a la greña con sus creaciones traviesas, libres y rompedoras. Se creían lo que hacían. Hay testimonios: ellos mismos, los protagonistas, y algunas publicaciones, pocas, que recogen la teoría sobre las corrientes estéticas que desarrollaron. A este conjunto de obras viene a sumarse un volumen de estudios editado por Leonard Muntaner titulado *Poètiques de ruptura*, aludiendo al seminario del mismo nombre celebrado en diciembre de 2007 en la Universitat de les Illes Balears (UIB).

De la edición del tomo, en el que se recogen las ponencias de este encuentro, se han encargado cuatro estudios de la materia: la joven editora Maria Muntaner, la profesora de la Universitat de les Illes Balears (UIB) Mercè Picornell, Josep Antoni Reynés y Margalida Pons, coordinadora del Grup de Recerca Literatura Contemporània: Estudis Teòrics i Comparatius sobre la Textualitat.

Maria Muntaner es la artífice de uno de los estudios que quizás interese más al lector común, pues lo dedica a la exposición *Cadaverina 15*, realizada al alimón entre el pintor Miquel Barceló y el poeta Josep Albertí. La muestra pudo visitarse del 8 al 23 de noviembre de 1976 en el Museu de Mallorca. Para la ocasión, el artista *felanitxer* preparó quince series de quince cajas de madera, selladas todas ellas con cristal, repletas de elementos orgánicos diferentes. Josep Albertí redactó varios textos que se colgaron en cinco plafones blancos, junto a las cajas. *Cadaverina* era una exposición sobre la suciedad, el cadáver, la descomposición, y que en

Miquel Barceló o Biel Mesquida son algunos de los creadores de ámbito catalán que participaron del espíritu rompedor y experimental setentero que impregna las páginas del volumen 'Poètiques de ruptura'

aquellos momentos supuso un atentado directo contra la vigente placidez del arte.

Muntaner destaca que este volumen es una continuación y ampliación de otro anterior, *Textualisme i subversió*, en el que se analizaba con especial énfasis la narrativa experimental catalana. "Por naturaleza, la experimentalidad desarrollada en los setenta es difícilmente reducible a un arte. En ella hay una mezcla de géneros y mucha intertextualidad. El transvase entre literatura y artes plásticas era común. Es la época en la que también se comienza a crear en colectividad". Como ejemplos a esta creación grupal, podrían nombrarse algunas publicaciones. Es el caso de un número de la revista *Blanc d'ou*, de Àngel Terrón, que se preparó a medias con otro de *Èczema*.

Pocos creadores de los años setenta han abandonado su labor creativa. Prácticamente todos están en activo, aunque cada uno sigue su propia línea, es paladín de su propia poética. "Lo que pasa es que a algunos de ellos se les ha visto más que a otros", señala Muntaner. Miquel Barceló o Biel Mesquida son más conocidos que Àngel Terrón y Vincenç Altaíó. Los continuadores en la actualidad de esas técnicas experimentales, como Carles Hac Mor o Josep Albertí, "son en realidad los menos ligados a las instituciones", señala la profesora Margalida Pons.



Ejemplar de la publicación setentera llamada 'Èczema'.

Próximo congreso en la UIB: cómo la literatura refleja la Transición y los momentos de cambio

La coordinadora del grupo de investigación Literatura Contemporània: Estudis Teòrics i Comparatius sobre la Textualitat de la UIB, Margalida Pons, avanzó que para el próximo mes de julio se está organizando un congreso sobre literatura y cambio socio-cultural. "Durante las ponencias, se tratará de esclarecer cómo la literatura ha reflejado el período de la Transición y los momentos históricos de cambio de manera más general", señala la profesora.

En el programa de invitados, está previsto de momento que Joan Ramon Resina hable de cultura y Transición; Pilar Perceirisses, de arte conceptual; Enric Gallent, de nuevos lenguajes teatrales; Víctor Martínez Gil, de narrativa y postmodernidad, y Ricardo Ripoll, de nuevos lenguajes de la teoría, entre otros.

A la vista está que los más conocidos, como Miquel Barceló, crean desde líneas más cercanas al poder cultural.

Pons reconoce distintas partes en el tomo de 400 páginas. Por un lado, habría textos de discurso teórico, como el inicial de Àlex Broch, en el que trata del concepto de modernidad, o el de Vincenç Altaíó, que trata sobre la postmodernidad. También habría que contar otra serie de aportaciones que van en la línea de estudios culturales. En ellos se habla de la infraestructura cultural de esos años, de las revistas *underground*, o de la muerte de Franco como proceso carnavalesco. El lector también se encontrará con análisis concretos de autores como el de Quim Monzó, el de Joan Brossa, el de Enric Casasses, el de Manuel de Pedrolo u otro firmado por Josep Antoni Fernández en el que desmenuza *El bell país on els homes desitzen els homes* de Biel Mesquida.

En la línea de aportaciones interdisciplinarias, Pons realiza un estudio sobre el papel del cuerpo en el discurso experimental y de cómo éste puede también conducir al conocimiento. Por último, se transcriben las intervenciones de la mesa redonda en la que testimonios de creadores de la época (Biel Mesquida, Carles Hac Mor, Antoni Munné-Jordà y Oriol Pi de Cabanyes) aportaron una visión sobre sus propias trayectorias.

Según la coordinadora del grupo de investigación, todo ese momento rupturista de los setenta ha dejado una huella en la actualidad, sobre todo en la estructuración del discurso narrativo y en ese alejamiento de la linealidad. Es desde entonces que la escritura tiene un valor por sí misma para explicar la realidad.